

Revista: Trabajo Social/ Universidad de San Carlos de Guatemala
Número 40 Volumen 1, Agosto 2021-Julio 2022

Nombre de artículo: Proyecciones éticas del trabajo social
frente a la crisis civilizatoria

Páginas: 148 -165

Nombre de autor: Dra. Rubby Esperanza Gómez Hernández
profesora de la Universidad de Antioquia
rubyesperanza@gmail.com

Artículo recibido: 07 de julio del año 2022

Artículo aceptado: 14 de noviembre del 2022

Proyecciones éticas del trabajo social frente a la crisis civilizatoria

Dra. Rubby Esperanza Gómez Hernández

Resumen

El objetivo de este artículo es abordar la crisis civilizatoria y los retos que se generan para el Trabajo Social en sus apuestas éticas y liberadoras¹. Se analiza el momento histórico contemporáneo como parte de una crisis mayor del modelo civilizatorio moderno/colonial que ha fundamentado su expansión mundial en los últimos siglos. Para abordarla, me sitúo desde la opción decolonial/intercultural, en tanto sus postulados permiten formular otras interpelaciones, preguntas y establecer otros nichos de reflexión, relacionados con la pervivencia histórica de esta civilización occidental que, se expande a través de procesos continuos de invasión, conquista y colonización con tecnologías de poder sobre los territorios, el saqueo de fuentes naturales y el control de los seres humanos. De este modelo civilizatorio, es que se intentan desprender pueblos, colectivos y comunidades étnicas, generacionales, de género y sexualidad y territoriales, entre otras. En conjunto nos encontramos ante una complejidad social que, genera a su vez encuentros y desencuentros con las proyecciones académicas y profesionales del Trabajo Social. En cuanto se quiere ser consecuentes con posturas éticas críticas y liberadoras, se presentan retos nodales en el marco de la crisis civilizatoria y el trazado de otros horizontes para la generación de conocimiento y la intervención profesional.

Palabras Clave: crisis civilizatoria, ética liberadora, trabajo social

1

Este artículo surge de la ponencia presentada en el XXII Seminario de Escuelas de Trabajo social. Proyecciones profesionales, realizado en el año 2018 en la Universidad Nacional de Colombia el cual, es complementado con reflexiones que surgen de mi experiencia docente, profesional e investigativa.

Ethical Projections of Social Work in Light of the Civilizing Crisis

Abstract

The objective of this article is to address the civilizing crisis and the challenges for Social Work in its ethical and liberating efforts. The contemporary historical moment is analyzed as part of a greater crisis of the modern/colonial civilizing model. This model has established its global expansion in recent centuries. To address it, a decolonial/intercultural perspective is taken, insofar as its postulates allows formulating other interpellations, questions and establishing other niches for reflection in relation to its historical survival of this Western civilization that expands through continuous processes of invasion, conquest, and colonization through technologies of power over the territories, the plundering of natural resources and the control of human beings. It is from this civilizational model that attempts are made to detach peoples, ethnic, generational, gender and sexual and territorial groups and communities, among others. We are faced with a social complexity that in turn generates encounters and disagreements with the academic and professional projections of Social Work. In wanting to be consistent with critical and liberating ethical postures, nodal challenges arise in the framework of the civilizing crisis and the laying out of other horizons for the generation of knowledge and professional intervention.

Keywords: civilizing crisis, liberating ethics, social work

Introducción

Este escrito proviene del trabajo que realizamos trabajadoras y trabajadores sociales, líderes y lideresas sociales, de Latinoamérica y el Caribe en procesos sociales, en las universidades y en procesos sociales desde el trabajo social decolonial². La opción decolonial es una corriente crítica social que surge desde los años noventa en Latinoamérica y el Caribe a partir de las denuncias que pueblos originarios de la región hicieron sobre los impactos de la colonización y su pervivencia hasta la actualidad. Retoma los aportes del pensamiento crítico antillano sobre el colonialismo racializado, los movimientos de los feminismos desde el Abya Yala, del campesinado que aboga por salir del estatus solo de productor agrícola para reivindicar su modo de vida, de las disidencias sexuales y de género, de sectores de la educación que cuestionan el eurocentrismo y proponen alternativas de educación intercultural. También desde la educación popular, la teología de la liberación, el pensamiento marxista y la corriente poscolonial desde Asia y África, entre otros, todo lo cual, lleva a constituir un entramado crítico social que desata debates sobre la matriz colonial que se reproduce en el ser, el saber y en la estructura de la sociedad y sus instituciones, matriz constituida ésta desde la colonización europea, con la descolonización (independencias) y en la poscolonialidad (época actual) que lleva a plantear la colonialidad o pervivencia del patrón colonial de poder que en palabras de Aníbal Quijano(1992, 14) es el modo más general de dominación en el mundo actual, una vez que el colonialismo como orden político explícito fue destruido, pero no agota, obviamente, las condiciones, ni las formas de explotación y de dominación existentes

² Son importantes los trabajos que venimos realizando desde la Red Nacional y la Red Latinoamérica y Caribeña de Trabajo social Intercultural y Descolonial con colegas de Trabajo social en el Sur y Centro América, en España, Alemania, Lituania y otras latitudes que se están interrogando por la diversidad humana, cultural y social, por la interculturalidad, la poscolonialidad y la de(s) colonialidad y decolonialidad de lo que somos como profesión y disciplina. Se abordan temas de política, educación, cultura, intervención, en fin, la opción decolonial es cercana en nuestros discursos, investigaciones y en la intervención profesional. Colegas como Nora Aquín, Alfredo Carballeda, Marisol Patiño, Esterla Barreto, Larry Alicea, Alejandra Cotté Morales, Magda Orfila Barreto, Doris Pizarro Claudio, Wilfredo Quiñones Sierra, Raquel M. Seda Rodríguez, Luz A. Vega Rodríguez, Nora Muñoz, Nubia Aristizábal, Edith Morales, María Hermida, Paula Meschini, Silvana Martínez, Alicia Rain, Xiomara Rodríguez, Gianinna Muñoz y colegas de Chile, Xiomara Rodríguez y colegas de Venezuela, Estela Cardeña, Ela Pérez, Ildaura Fernández, Maritza Castro de Perú, Leticia Aparicio Soriano en México, el colectivo de la Universidad de Antioquia, de las Universidades Nacional, Manizales, Quindío, Cartagena, Chocó, Valle y de muchas otras escuelas; podrían muy bien conducir a un estado del arte de la opción decolonial en Trabajo social

Latinoamericano y Caribeño.

entre las gentes y no ha cesado de ser desde hace más quinientos años su marco de referencia, con distintas secuelas como las que ahora constituyen el poder global. Frente a esta colonialidad es posible construir otros horizontes de transformación y liberación porque ya existen desde miles de años por las civilizaciones que nos antecedieron, pero se siguen constituyendo día como saberes, pedagogías, pensamientos fronterizos, transfronterizos, desde el sur global, desde economías del buen vivir, pluriversos de saberes y movilizaciones sociales de distinta índole que constituyen posicionamientos en acción decolonial.³

Desde este lugar de enunciación, me propongo aportar una crítica decolonial al momento histórico actual considerado como expresión de una gran crisis civilizatoria del proyecto moderno colonial capitalista occidental, cuyos impactos devastadores aumentan por su carácter expansivo. Nos preguntamos ¿por qué pervive aún este patrón de poder mundial de poder tan lesivo para el mundo y más que nada en Latinoamérica y el Caribe, luego de su instauración hace más de quinientos años con la conquista y colonización europea?, si desde entonces se han resistido y reexistido muchos pueblos, colectivos y comunidades que reclaman otra heterogeneidad social de estos territorios desde sus diversidades étnicas, campesinas, generacionales, genéricas, disidentes sexuales, migrantes, especiales, entre otras, posicionando de muchas formas la reivindicación social situando la biodiversidad como epicentro liberador también (Gómez-Hernández, 2019). Es evidente que la subjetividad y la conciencia aún están colonizadas y responden a ese patrón de poder colonial, lo cual ha llevado a que muchos procesos de emancipación, transformación y liberación se hayan truncado por la permanencia de estructuras políticas, sociales, económicas y culturales que impiden despojarse de este sistema moderno/colonial/patriarcal/antropocéntrico y racista, el cual se reproduce con la falacia desarrollista y del progreso como nueva doctrina cuya fuerza es semejante a la de la evangelización. No obstante, la intención descolonizadora, insta a establecer y restablecer otros diálogos, otras formas de lucha social y otros sentidos existenciales, que nos lleva a interesarnos como trabajadores y trabajadores sociales para profundizar respecto a esos complejos universos de sentido propuestos desde luchas societales que aún con sus contradicciones, son las fuerzas liberadoras de nuestros tiempos.

Por lo tanto, es importante ubicar la crisis actual en el mundo como crisis civilizatoria del proyecto europeo occidental moderno cuya expansión, aún con premisas emancipatorias, surgió y sigue anclado en el capitalismo y su carácter colonial hegemónico que recrudece las afectaciones determinantes en lo social. Entendemos lo social como, el resultado o el entramado de las relaciones, el poder y la disputa por el control, dominio, explotación o reivindicación de los ámbitos comunes de existencia social sobre la base de un modelo de sociedad, ser humano y visión de mundo hegemónico, el cual, genera conflictos de distinta índole, pero paradójicamente lo social es también el florecimiento de otros modelos de existencia individual, colectiva, comunitaria y societal. Se genera así una complejidad social que marca encuentros y desencuentros frente a las proyecciones académicas, profesionales e investigativas del trabajo social por sus anclajes aún con la colonización. Será importante entonces identificar algunos trazos decoloniales para visualizar horizontes éticos de liberación que acompañen los diálogos interculturales sobre la crítica social y las identidades del trabajo social Latinoamericano y Caribeño.

1. La crisis de la civilización occidental

La reciente crisis del neoliberalismo del año 2008 en adelante fue y continúa siendo interpretada como una crisis del capitalismo, sin embargo, desde que este sistema económico mercantil se afianzó con la conquista de América y se consolidó con la revolución industrial europea, ha presentado sucesivas crisis que

³ Para ampliar acerca de la opción decolonial pueden consultar a Rigoberta Menchú, Gloria Anzaldúa, Catherine Walsh, María Lugones, Francesca Gargallo, Enrique Dussel, Rita Segato, Walter Dignolo, Ramón Grosfoguel, Nelson Maldonado, Santiago Castro Gómez, Guamán Poma de Ayala, Manuel Zapata Olivella, Delia González, entre muchos y muchas más.

reacomodan el modelo de acumulación de capital, el cual solo es posible con la expansión⁴. Aunque esta crisis suele ser interpretada en América Latina y el Caribe como un momento oportuno para la inversión extranjera directa por su inmensa riqueza natural, los recursos energéticos y minerales estratégicos, las fuentes de agua, las vastas extensiones de tierras aún por explotación para extensión ganadera, el control alimentario y la producción de agrocombustibles, es innegable que esta postura ha conducido a la reprimarización de la economía, generando vulnerabilidad económica en la región con amplio margen para la especulación, la dependencia frente a las fluctuaciones de los precios internacionales y con riesgo para los sistemas políticos que pretenden hacer cambios económicos basados en otros valores. (Estrada-Álvarez, 2017)

Se trata de una crisis que se desenvuelve entre el neoliberalismo, el neo desarrollismo pues muchos proyectos alternativos aún están anclados en el desarrollo (Gómez-Hernández, 2014). mencionan que los problemas ocasionados por la crisis económica se pretenden resolver con mayor crecimiento económico y esto hace que se oculte por ejemplo el impacto de las mineras canadienses estadounidenses, europeas y transnacionales, puesto que pesan más los proyectos neodesarrollistas y neoliberales (Gambina & Pinazo, 2017) por lo tanto, la región sigue presa del desarrollo en su versión neoliberal, a pesar de las apuestas progresistas de algunos gobernantes progresistas de la región, pues continúan con las mismas prácticas depredatorias para lograr crecimiento económico. Olvidan que la explotación de riquezas naturales es inherente al desarrollo y continúan con el genocidio de los pueblos originarios de múltiples maneras, más que nada cercándolos con macroproyectos de desarrollo con promesas de modernidad. Por su parte el Estado continúa sujeto al capital con muy poca o mínima maniobra y la división internacional del trabajo en la globalización continúa y se afianza con la explotación masiva de la naturaleza en cualquier lugar del mundo apoyada en el poder de la ciencia y la tecnología, la privatización de los medios de producción, la sobre explotación del trabajo directo con formas de servidumbre que no alteran las desigualdades sociales. No es solamente una crisis del capital financiero localizada o coyuntural, sino que se han cruzado los límites planetarios y se atenta contra las bases que inclusive le legitimaron en la segunda modernidad con la revolución industrial. Para el capitalismo es un reacomodo en el modelo de acumulación pero para la humanidad es una crisis de un modelo civilizatorio porque afianza la geopolítica del poder, el control del trabajo como fuerza vital, el control del conocimiento como potencial de la sociedad, la clasificación social racista y el patriarcado como modelo de relación entre humanos, por eso es la crisis del modelo civilizatorio moderno/colonial expandido en los últimos siglos lo que está en crisis (Márquez-Covarrubias, 2010)

Ningún territorio se encuentra a salvo de los grupos de poder que no ceden frente a este interés, el cual genera deshumanización y destrucción de lo que suele denominarse bienes comunes o ámbitos vitales,

[...] aquí usamos el concepto de civilización occidental capitalista para referirnos a las lógicas dominantes de economía, gobierno, conocimiento, estética, y subjetividad que surgen y se mantienen a partir de la emergencia del patrón de poder moderno/ colonial imperante en los procesos de globalización que emergen en el largo siglo XVI (Lao-Montes, 2011, p. 146).

⁴ Son crisis que ocurren en diferentes lugares del mundo y su detonar obedece a diferentes fenómenos en los que siempre está comprometida la banca. La bonanza de los países bajos con el tulipán y la crisis de especulación en 1636. La crisis de 1720 o burbuja de los mares que comprometió a gran Bretaña y estuvo muy relacionado con la época de colonización americana. La gran depresión de 1873 en Estados Unidos que asoció a la banca, la bolsa y el sistema ferroviario. La gran depresión de 1929 de Estados Unidos con el compromiso de la banca y el declive industrial. La crisis petrolera de 1973, relacionada con Israel y la OPEP. La crisis bursátil de 1987 Estados Unidos. Las burbujas.com en 1997 con los problemas de especulación en la era del internet. Al mismo tiempo la crisis financiera asiática o del milagro económico. La crisis financiera del 2008 con el colapso inmobiliario que comprometió a Europa también.

Durante siglos, la expansión civilizatoria, de un occidente creado por Europa como supuesto centro del mundo, ha legitimado la guerra, el genocidio y el epistemicidio o muerte de lenguas y saberes ancestrales. Ha sido un paradigma de vida basado en la norma de lo civilizado como lo superior en cuya cúspide aparece lo occidental, siendo lo demás excluyente. Su éxito en medio del dolor, el empobrecimiento y las injusticias sociales se debe a la promesa de salvación que muta pero se mantiene desde la colonización, primero como evangelización a través de la cual se suponía y supone alcanzar la humanidad cercana a Dios, luego con la descolonización tras los procesos de independencia la salvación la otorgaban hombres de la élite ilustrada y posteriormente con el progreso en la ciencia y la tecnología, la salvación estaba en su promesa de mitigar no solo el sufrimiento humano sino que se avizoraba ahora sí el reino de la felicidad en la tierra pues nada detendría el progreso. Este proyecto ha fracasado!! Es una crisis ecológica, alimentaria, energética, epistémica, política, bélica, ética y de subjetividades creadas colonialmente, porque su imposición y desarrollo cruzó los límites de lo suficiente y está poniendo en riesgo la permanencia de la vida en todas sus formas y expresiones planetaria.

La crisis civilizatoria es la pérdida de confianza en la promesa de salvación humana y social proclamada por la modernidad/colonial, porque asistimos a las consecuencias de varios quiebres de este mito moderno:

- Crisis por hacer prevalecer lo económico por fuera del vínculo solidario y del todo social que permitiesen garantizar la solvencia de las necesidades vitales en equilibrio con los ámbitos comunes (tierra, agua, aire, comida, etc.) atravesadas por la capitalización de todas las esferas existenciales y el individualismo pues de la producción en masa hasta los años 70 se pasó a la producción segmentada para unos pocos con alto poder adquisitivo “el individualismo y exclusión son mayores [...] maximizar consumos, independiente de su necesidad vital y un afán de lucro que aleja de actitudes solidarias” (O’Connor, 2009: pp. 13-14). El racionalismo y el utilitarismo han predominado, capitalismo y modernidad han marchado juntas y “a pesar de la importancia de las propuestas recientes para develar la pluralidad económica y cultural, muchas de estas enfrentan dificultades para escapar del economicismo y no confrontan contundentemente la visión dominante de la economía” (Marañón, 2016, p. 20).
- Crisis por la fractura del vínculo entre humanos y naturaleza, mediado el desenfreno sin límites en el consumo para lograr equiparar estándares de vida superfluos en detrimento de la sostenibilidad de la vida planetaria y con ello el riesgo para los seres humanos. La huella ecológica, es decir el impacto humano sobre la naturaleza muestra, de acuerdo a cálculos desde mediados de los años 1980, que la humanidad está utilizando la biocapacidad del planeta más allá de lo que éste puede regenerar cada año. Esto quiere decir que este patrón civilizatorio hegemónico no es sostenible en el tiempo, y cada año se destruye más de lo que el planeta es capaz de reponer, es decir cada año es menor la biocapacidad total del planeta. Sin embargo, nuestras demandas siguen en aumento, resultado del implacable crecimiento no sólo de la población humana sino también del consumo individual.

Estas profundas y peligrosas transformaciones en el clima terrestre son producto fundamentalmente de la actividad productiva y los patrones de consumo que se han dado en los países del norte desde el inicio de la revolución industrial. Sus impactos no sólo son globales sino de incidencia extraordinariamente desigual. Las poblaciones del Sur, con menos responsabilidad histórica sobre estos procesos y una menor capacidad de responder a sus consecuencias, confrontan los impactos ambientales más severos. (Lander, 2011, p. 143)

- Crisis por el rompimiento con todo lo tradicional debido al afianzamiento de un falso dualismo entre comunidad/sociedad, rural/urbano, tradición/modernidad que ha conllevado al desanclaje en los vínculos con los territorios ancestrales, la sobrepoblación en las urbes, la crisis en los sistemas alimentarios con fuertes deterioros para la salud, privilegio del negocio del descanso rural o fincas de recreo, con altísimos impactos en la vida vegetal, la permanencia del campesinado y el cultivo de la tierra. La pasión por lo nuevo es la repetición de la historia de conquista que creó un mundo nuevo sobre la falsa idea de que estaba vacío de civilizaciones, solo unos cuantos grupos dispersos, vacío de historia y listo para ser colonizado.
- Crisis de credibilidad en las instituciones políticas que se muestran inermes para detener la injusticia, la desigualdad social, la pobreza y la exclusión social. Lao-Montes (2016) la define como erosión definitiva de las formas democráticas de la modernidad por la concentración del poder y la emergencia del autoritarismo y hasta el neofascismo. Erosión en la soberanía de Estado que han conllevado a la corrupción y al despotismo de clase, porque además no permite otros sistemas de gobierno, autonomía y autoridad. Estructuras políticas globales que emplean la guerra para democratizar territorios, sobre la base de pervivencias del racismo, el patriarcalismo y la subordinación, con niveles de reconocimiento básicos para conservar validez democrática. Son poderes tomados por élites, con nexos simbióticos con la economía de mercado, alejados de los problemas reales que atañen a la mayoría de la humanidad.
- Crisis del humanismo moderno. Aquello que supuestamente le alejaba de la barbarie y el salvajismo mediante la razón lógica ilustrada y la emancipación humana en todos los órdenes de la vida, ha conducido a un antropocentrismo desmedido, fundado en el individualismo. La separación entre mente/cuerpo ha naturalizado las clasificaciones de género masculino/femenino como poder jerárquico. Hemos naturalizado la realización del ser en estéticas, valores y comportamientos civilizatorios artesanos racistas. Igualmente, nos habitan los sueños principescos y de opulencia como signo de distinción. Paradójicamente, la modernidad concentra la emancipación humana como su fin, pero sus bases crecieron sobre la prescindibilidad humana pues como lo menciona Mignolo (2001, p. 41) “tras la retórica de la modernidad había una realidad oculta: las vidas humanas pasaban a ser prescindibles en aras de incrementar la riqueza, y dicha prescindibilidad se justificaba a través de normalizar la clasificación racial de los seres humanos”, su conversión en mercancía desde la colonización continúa con formas de esclavización sutiles, ocultas en cargos laborales por ejemplo empleados de confianza, en asimilar la empresa como familia y en general, crear ambientes artificiales que objetivizan no solo el trabajo sino todas dimensiones existenciales.

Los privilegios de clase cuestan que hoy se produzcan éxodos masivos los cuales ya no son la excepción sino la norma. La aldea global es la estrategia a la cual recurren los grupos de poder para tomarse territorios potencialmente explotables. Se trata del nuevo orden agrícola mundial para abastecer la uniformidad de las necesidades, los modelos de vida estandarizados y la acumulación, a costa de las hambrunas, del reemplazo de formas tradicionales y ancestrales de vida, de cultivar y proveerse de la comida, por eso las hambrunas no son naturales son el resultado de la forma como se ha organizado el control de la tierra y de la comida en el mundo donde no importa quien vive y quien muere.

- Crisis de la ciencia y la tecnología que la modernidad avaló como signo de progreso para salvar de las limitaciones humanas. La ciencia si bien ha generado avances está atrapada en el capitalismo

cognitivo. Estermann (2012) menciona que el sueño moderno de superar las limitaciones naturales del ser humano, las enfermedades, la muerte, las incapacidades, los límites físicos y la ilusión del crecimiento ilimitado se ha truncado ante la venganza de esta misma Naturaleza maltratada y explotada. Alude a los cambios climáticos como tifones, huracanes, tsunamis, sequías e inundaciones una fractura en el orden físico de las cosas presente por la soberbia prometeica (hybris) del ser humano. Por lo tanto, según Estermann el ser humano, en vez de servirse de la tecnología para una mejor vida, se ha vuelto más esclavo de ella, al punto de que la ciencia y la tecnología le controlan y determinan todos los aspectos de su vida, hasta los más íntimos.

Estamos ante una crisis ética en la ciencia ya que ésta ha contribuido a establecer una lógica política que se fundamenta en crear para aumentar el consumo, también se articula con el aparato militar y formas de opresión para quienes tienen el control científico. A pesar de los grandes avances reitero “ha estado al servicio de nuevas formas de socialización y articulación política para consolidar un proceso de globalización, concentración de la riqueza y destrucción de los recursos no renovables” (Giraldo-Alzate, 2016). La ciencia intenta resolver problemas pero su estrecha relación con el capitalismo y su soberbia como constructora de verdad única, ha contribuido a que la vida humana peligre en su existencia al fragmentar el ser humano y volverlo objeto de especialistas, al tomar pueblos enteros como objeto de experimentación cual ratones de laboratorio, al extraer los saberes milenarios de comunidades, apropiárselas y patentarlas, al desatar la invasión humana sobre sistemas bióticos que debían ser inalterables. Los accidentes nucleares, las armas químicas, los pesticidas, las experimentaciones médicas nazis, las muertes en África mediante la prueba de medicamentos, las trasmutaciones genéticas de los alimentos, etc., muestran la crisis de la ciencia moderna (García -Reyes, 2012) El problema central de la crisis con las ciencias no está en su capacidad racional sino en la irracionalidad de trasladar las soluciones del mundo de la vida al mundo de las cosas (Sánchez- Muñoz, 2015), como si todo se resolviera fuera de sí, es decir, se despotencializa al ser humano y le hace esclavo y servil como objeto de experimentación y consumo sobre la base de modernizarse.

- Crisis de la comunicación en tiempos de informática Estamos en un mundo globalizado en el que a cada segundo se generan noticias, contenidos y opiniones, acerca de lo que sucede. Pareciese que el problema de información se hubiera solucionado gracias a las redes sociales y a la revolución en las ciencias de la comunicación y las tecnologías de la información. Cualquier hecho social puede ser dado a conocer en instantes. Sin embargo, nos preguntamos si ese amplio bagaje de información genera una postura crítica frente al sistema y estado de lo que sucede, la realidad es que poco espacio deja para un pensamiento crítico, más bien, nos confina a la aceptación.
- Crisis de las ciencias sociales que durante lustros han estado inmersas en las luchas por el reconocimiento frente a las ciencias exactas. Sometidas al ranking de las universidades y a la medición de excelencia están cada vez más fragmentadas y en competencia. En medio de esta disparidad entre estatus científico, nos encontramos que ya existen otros actores generando conocimiento porque el surgimiento de ONG, de firmas de consultoría y de grupos de expertos “ha fomentado el desarrollo de una comunidad más receptiva y comprometida, orientada hacia los problemas actuales. Sin embargo, ello puede politizar de manera indebida la producción de conocimiento y fomentar el partidismo” (Unesco, 2011, p. 371) Pero también, las crisis de las ciencias sociales se deben a que durante muchas décadas han basado su conocimiento en el eurocentrismo, la fragmentación y compartimentalización

del saber, la reproducción del conocimiento proveniente solo desde centros de poder mundial hegemónicos, para la explicación y la intervención social, hoy están limitados frente al aumento del sufrimiento humano, frente a dimensiones que están por fuera de lo material y que fueron desdeñadas como fuente de saber, de espiritualidad y de movilización social. El eurocentrismo no es el rechazo de la producción intelectual proveniente de Europa y Norteamérica per se, sino el cuestionamiento a un paradigma de conocimiento en el que el poder sobre el saber establece jerarquías y prejuicios frente a otros grupos humanos, considerados en condición de inferioridad racional que se traslada a su vez a considerar sus condiciones de vida también inferiores o no científicos, no académicos, no rigurosos, no sistematizados, sino saberes prácticos o vulgares porque se basan en otra estructura de saber y racionalidad.

El eurocentrismo es una ideología empleada para soslayar, encubrir y sustentar que existen pueblos bárbaros, premodernos subdesarrollados e incivilizados, y otros civilizados y desarrollados, lo emplean quienes desde las academias o desde el privilegio de clase lo reproducen sin cesar como conocimiento profético incuestionable, mientras lo que se genera desde las excolonias son de dudosa procedencia porque siempre necesita citar autores clásicos para tener permiso de poder hablar. Como lo enfatiza Samir Amín (1998) se manifiesta en la expresión de prejuicios trivializados, en las frases eruditas de los especialistas que dominan la ciencia social. La propia creación de un oriente que se antepone a un occidente fue una estrategia política para dominar justificar la dominación progresiva de territorios, unos los más adelantados, otros inmersos en el fetichismo. El eurocentrismo es la consideración de que existen centros que producen conocimiento científico y otros que solo pueden interpretar o que existen pueblos con historia y otros sin historia anterior a la conquista por eso se aboca como prehistoria “los problemas del eurocentrismo no residen solamente en las distorsiones en la comprensión de los otros. Está simétricamente implicada igualmente la distorsión en la auto comprensión europea, al concebirse como centro, como sujeto único de la historia de la modernidad” (Méndez-Reyes, 2012, p. 53), En este contexto, es imposible construir pensamiento crítico descolonizado si se insiste en afirmar que existe una sola fuente de conocimiento y verdad, procedente de ciertos centros imperiales y por fuera de lo que cotidianamente generan los pueblos del sur.

2. Complejidad de lo social. Encuentros y desencuentros del Trabajo Social

Ahora bien, en la actual crisis civilizatoria occidental la complejidad de lo social se hace de manera explícita en la cotidianidad, mediante fenómenos que retan el análisis de la realidad y la intervención social en tanto que los fenómenos se expresan desde lo social, lo económico, lo político, lo cultural y lo ambiental, entre otras dimensiones que actualmente presentan variaciones de nuevo cuño, como se verá a continuación. De la complejidad, quizá lo más determinante es la alteración de las nociones de orden y equilibrio pues la variabilidad pasa a ser la principal característica. Estas variaciones además no son predecibles, son irregulares, no periódicas por lo tanto, generan caos y todas estas eventualidades sucesivas conducen a situaciones de no equilibrio (González, 2009); en síntesis el sistema social se enfrenta una gran pérdida de control y un margen amplísimo de incertidumbre como bien lo expresa la sociedad posmoderna en que vivimos.

En tal sentido, la realidad social desde la complejidad intenta romper con el binarismo, el antagonismo y los dualismos mente/sentimiento, alma/cuerpo, hombre/naturaleza, cultura/tecnología, bueno/malo y más bien amplían las comprensiones sobre lo que ocurre a los seres humanos y las

circunstancias sociales que rodean sus vidas. Presenta una ruptura con la convencionalidad de las ciencias sociales fundamentada en la separación entre los sistemas sociales naturales, los sistemas sociales humanos y los sistemas artificiales (Maldonado, 2009) pues, han afectado la interacción y la sinergia tal como se ha podido apreciar en las argumentaciones sobre la crisis civilizatoria que se han mencionado. Por lo tanto, el abordar los fenómenos sociales en su complejidad busca superar la sumatoria de partes o de individualidades pero además, es asumir que ninguna de las partes se sobrepone o tiene prelación sobre las demás. Es así como el mundo social transita en la cotidianidad de la vida, se constituye en realidades no siempre posibles de ser explicadas como causa-efecto y más bien pueden ser interpretadas, comprendidas en su carácter multifacético.

En contextos de crisis civilizatoria occidental, son muchos los fenómenos que impactan al Trabajo social en los currículos académicos, la investigación y la experiencia profesional, pues se abren matices o prismas de heterogeneidad y diversidad provenientes de los contextos sociales en donde ocurren, de los cuales se destacan,

- Las violencias en los territorios. La construcción de los territorios para la vida es una consigna que ha tomado fuerza ante las múltiples violencias desatadas por diferentes grupos de poder que operan en los territorios ancestrales, rurales y urbanos sobre la base de del despojo y la capitalización de éstos. El despojo conlleva al destierro y con ello el desarraigo que se origina por la pérdida o el ocultamiento de las identidades. Las poblaciones se ven abocadas a construir sus vidas en otros territorios, en principio transitorios, pero luego permanentes, perviviendo en sus imaginarios la idea de retorno. La capitalización de los territorios es confrontada por quienes defienden sus territorios porque allí existen con sus modos de vida milenarios, los cuales siguen resistiendo ante el cercamiento del desarrollo que con sus proyectos y promesas, seduce a algunas comunidades y gobiernos locales bajo la argucia del progreso y no deja emerger y consolidar otras filosofías de vida. Para muchas familiar la vida citadina no solamente es un lugar al que se llega por las violencias rurales sino que también lo asumen como ascenso social y modernización, ante situaciones de desigualdad histórica que hacen a los sectores populares vulnerables a los modelos de vida urbana hegemónicos, en donde éstos son asumidos sin mayor reflexión de como contribuyen a la reproducción del sistema.
- Los nuevos sentidos de lo comunitario: La reducción de lo comunitario como escenario armonioso en el que reina un total acuerdo, ha sido superado desde hace varias décadas, por los cambios que se han generado en los intereses y vínculos comunitarios puesto que en las comunidades se entrecruzan proyectos neoliberales, con proyectos solidarios o de apoyo mutuo con prácticas marcadas por influencias globales, en donde algunas comunidades pueden estar dispuestas a sacrificar su relación equilibrada con la naturaleza para acceder a artefactos tecnológicos, medios de transporte y sistemas agroindustriales. De igual modo, los ámbitos comunes se ven como elementos inexorablemente explotables cuando se crean empresas comunitarias con la aspiración de que puedan insertarse en el mundo del mercado. Así mismo, el resurgir de lo identitario ha conducido a la constitución de nuevas formas de comunidad, gestadas por colectivos de migrantes e identidades genéricas, étnicas, religiosas, disidencias sexuales y de género, feminismos emergentes, entre otras. Identidades que constituyen un nuevo prisma de lo comunitario desde la diversidad. Así mismo, el desarrollo de las telecomunicaciones ha generado una preferencia por las comunidades virtuales, la cuales se encuentran marcadas por la transitoriedad y la búsqueda de vínculos que trascienden los

espacios geográficos y lingüísticos y de contacto humano que construyen otros modos de vida y de relacionamiento.

- Ampliación de las reivindicaciones humanas. Las identidades emergentes se movilizan mediante otros símbolos, signos y significados de lo humano. Las expresiones están por doquier, tribus urbanas, música, estética, corporalidad, etc. Los rostros de las diversidades se hacen visibles para reclamar reconocimiento social y político, así como acceso a servicios sociales. Derivado de lo anterior, se viene produciendo a su vez una redefinición de las necesidades y su satisfacción ya que no pueden ser resueltas de la misma forma y en donde la dimensión cultural se vuelve sustancial para su intervención.
- Inestabilidad de la institucionalidad social: Con el neoliberalismo y el paradigma emergente del desarrollo local, se produjo un reparto de responsabilidad de lo social entre tres sectores: el Estado, el mercado y la sociedad civil. Tal reparto, se naturalizó y permitió el desprendimiento de responsabilidades del Estado, la injerencia medianamente regulada del sector privado, la regulación excesiva a los sectores no gubernamentales y los sectores comunitarios que pasaron a ser ejecutores de lo social, bajo lógicas engañosas de autonomía. La rentabilidad de los servicios sociales se impuso a la garantía de los derechos e hizo que pulularan empresas y corporaciones por doquier para gestionar lo social con ánimo de lucro. Derivado de lo anterior, se generó un entrecruzamiento de proyectos de sociedad en la intervención social, que van desde la neoliberalización y el individualismo sobre la base del emprendimiento, hasta la recuperación del derecho para el cubrimiento básico de necesidades.

Todos los elementos mencionados de la crisis civilizatoria occidental, con sus múltiples manifestaciones, han impactado los escenarios habituales del Trabajo Social (familiar, infancia, salud, educación, comunidad, laboral, entre otros) y han creado escenarios emergentes en los que las subjetividades, lo ancestral, los territorios, otras formas de autonomía, las nuevas expresiones de protesta y movilización social conducen a plantearnos retos y cambios en la formación, la investigación y el ejercicio profesional.

Pero la disciplina del Trabajo Social no transita por una sola vía aunque tenga una matriz fundacional igual proveniente de Europa y Norteamérica. Por lo mismo, se puede decir que cada escenario social se aborda desde distintas lógicas, corrientes y paradigmas, con enfoques articulados a su historicidad, conocimiento acumulado y sus correspondientes metodologías y métodos para abordar lo social. aunque se construyen marcos normativos explícitos e implícitos con valores éticos y prácticas normativas en su ser, hacer y su proyección, se generan múltiples dinámicas y entrecruzamientos en lo que ha de ser o en su carácter prescriptivo.

En este punto nos detendremos en los campos del conocimiento y la intervención social, los cuales hacen parte de la tradición del Trabajo social Latinoamericano y Caribeño, como campo disciplinar que comprende el bagaje de teorías, metodologías, métodos y operaciones que configuran su particularidad y se constituyen en marco de referencia para la sociedad y las comunidades académicas, cuya aplicabilidad genera un perfil profesional, específico. En un campo disciplinar siempre habrá la convergencia de paradigmas, escuelas y tendencias simultáneas, por lo tanto no es completamente nítido en su delimitación, precisamente la conflictividad es evidente en las perspectivas profesionales, los gremios y la academia en general porque proyectan el Trabajo Social de distinta manera.

Frente al conocimiento, se puede afirmar que entre lo académico y lo profesional se presenta una coherencia frente a la necesidad de documentar rigurosamente la realidad social, sin embargo, se

constata un choque significativo tanto en el análisis como en las posibilidades de cambio de la realidad en tanto no parece coincidir el conocimiento adquirido en la formación con el que se evidencia durante el ejercicio profesional. En tal sentido, puede decirse que mientras el conocimiento académico se fundamenta en elementos eminentemente prescriptivos o ideales, el conocimiento adquirido durante el ejercicio profesional es predominantemente descriptivo o situado desde la experiencia, lo cual conduce a serias contradicciones frente a lo teórico y lo metodológico en la formación académica, llevando inclusive a privilegiar lo funcional o lo que permita resolver de manera rápida entender e intervenir sobre lo que es tangible o vivible. Con el tiempo, se establece definitivamente el convencimiento de que la formación crítica solamente llega hasta lo visible o la evidencia de los problemas y se desestima los análisis profundos por dar paso a la inmediatez.

En cuanto a la relación de lo profesional con la investigación, se ha constituido un vínculo cada vez más estrecho porque la investigación ya constituye un proceso dentro de la intervención. No obstante, persiste una práctica de la investigación orientada mayormente al diagnóstico como fase previa de la acción profesional y la investigación aún se considera un proceso separado de la intervención. El sentido práctico del conocimiento se convierte en pragmatismo llevado a valorar solamente el conocimiento aplicado tipo fórmula. Hay que decir que este vínculo ha estado impactado por la necesidad de un conocimiento socialmente útil y de aplicación inmediata que ha ido configurando un pragmatismo en el ejercicio profesional por presiones institucionales y el afán de dar respuesta a los programas y proyectos sociales de la más variada institucionalidad. El riesgo es la instrumentalización del conocimiento a través de la aplicación de fórmulas rápidas y operativas que reclaman modelos, guías paso a paso para enfrentar lo social, muchas veces llevando a que los análisis sean superficiales, empiristas y a otorgar un lugar secundario a la crítica y la acción transformadora.

Entre la investigación y el quehacer académico se presentan encuentros que permiten actualizar los conocimientos de las realidades sociales y los debates teóricos que giran en torno al mundo de lo social. Sin embargo, existen desencuentros por la lucha canónica de la verdad que al interior de las escuelas y centros de formación conducen a los absolutismos paradigmáticos, impidiendo el diálogo entre las mismas escuelas de pensamiento crítico. Igualmente, la estrecha relación entre la ciencia moderna y el capitalismo acarrea el predominio de una racionalidad económica del saber, justificada en la necesidad de obtener títulos para escalar social y laboralmente, obtener patentes y vender libros. La innovación social afianza la lucha por el prestigio del saber y esta lucha de élites a la larga van dejando a un lado las preocupaciones por los problemas sociales relevantes de la sociedad, favoreciendo el conocimiento acumulativo y el prestigio individual.

Frente a la intervención se presenta un encuentro importante entre lo académico y lo profesional en la intervención fundamentada porque incorpora el carácter histórico, las teorías, los enfoques, las lecturas de contexto y los problemas centrales, el papel de los sujetos, las metodologías y las posturas éticas que contrarresten el activismo que en otrora caracterizara el Trabajo social. Este afán de rigurosidad al que ha contribuido gran cantidad de trabajadoras y trabajadores sociales choca con la necesidad de intervención inmediata y escasamente fundamentada que conduce a que predominen las acciones paliativas más que las sustantivas y transformadoras. Tal situación se explica por la presión de las lógicas institucionales en ambos escenarios, las urgencias sociales y la movilidad o necesidad de estabilidad laboral. Es como una contradicción entre el desarrollo disciplinar y lo que acontece aún con el reconocimiento en la sociedad, la cual ve en el trabajo social un gran compromiso con los sectores desfavorecidos, pero no su potencial disciplinar. Pero el escenario universitario y los organismos de medición científica ejercen presión para producir conocimiento supuestamente útil sin que tengamos tiempo en hacernos la pregunta

¿socialmente útil para quien y para qué? De igual modo, podemos ver como en el escenario social, a su vez, la intervención aún continúa determinada por el énfasis en el sujeto carencial como referente de conocimiento e intervención, sin el cual Trabajo social pareciera no encontrar asidero. Así mismo, se valora la experiencia como fuente de aprendizaje, pero quizá la sumisión teórica eurocéntrica, puede conducir a validar solo los modelos hipotéticos de realidad (Carvajal-Villaplana, 2002), conocimiento acumulativo lineal y la imposibilidad de construir teoría situada, crítica y alternativa para las realidades en las que intervenimos.

Finalmente entre los procesos de formación, investigación y ejercicio profesional se ha consolidado progresivamente un sello de rigurosidad que en Latinoamérica y el Caribe, ha llevado a mejorar el estatus de Trabajo social al interior de las ciencias sociales⁶. Pero también se tiende al cientificismo excesivo que fomenta dualismos entre teoría/práctica, investigación/intervención, conocimiento/saber⁷. El dualismo nos aleja por una parte de la riqueza de seres y saberes propios de nuestra región, también nos resta posibilidades de diálogos que superen el logocentrismo o versiones de la vida mediadas por la palabra razonada a través del aporte de Orlando Fals Borda en toda su obra cuando nos comparte la idea del sentipensante como una clara intención de juntar lo que separó el cartesianismo. A su vez, tendemos a reproducir prácticas discriminatorias, fruto de herencias coloniales, entre pensantes y actuantes, escritura y oralidad, imponiéndose criterios de mayor y menor nivel de humanidad (bárbaros/civilizados) como lo amplía Caba y García (2014). Inclusive dentro del mismo gremio de trabajadores y trabajadoras sociales, suele presentarse una estratificación excluyente que resta posibles rutas conjuntas de hacer de la crítica una herramienta para la transformación personal, profesional y social.

3. Proyecciones de la ética liberado en y desde Trabajo Social

La crisis del sistema mundo moderno colonial ocasiona grandes sufrimientos para la humanidad “largas coyunturas de hambrunas, desempleos, guerras, violencias múltiples, pérdida de vida y recursos; pero también períodos de emergencia de nuevos modos de vida y de insurgencia de movimientos y alternativas libertarias y de equidad” (Lao-Montes, 2011: p.142). Por lo tanto, implica que identifiquemos los asuntos medulares que nos puedan unir para detener la depredación planetaria. Requiere convencimiento sobre,

[...] 1. La necesidad de profundas transformaciones civilizatorias en los patrones productivos, subjetividades, expectativas, y muy fundamentalmente concepciones de lo que es la riqueza y la buena vida y 2. La exigencia a corto plazo de una radical redistribución del acceso a los bienes comunes del planeta. Cuando se apuesta a la posibilidad de respuestas tecnológicas (techological fix) o a las soluciones de mercado, en realidad lo que se está afirmando es que no se está dispuesto a cuestionar ni el patrón productivo/civilizatorio, ni las profundas desigualdades en la distribución del acceso a los bienes comunes del planeta” (Lander, 2011, p. 46).

Caminar hacia propuestas éticas de liberación que comprometan al Trabajo Social, invita a considerar que la crisis civilizatoria es también una crisis ética de la modernidad y su promesa de emancipación humana y social. Esto requiere asumir varios retos:

⁶ Existe literatura en casi todas las áreas del Trabajo Social.

⁷ El problema del dualismo es que divide la realidad en asuntos de orden mental y material, clasifica a los seres humanos en pensantes y actuantes. La herencia de Descartes fue y sigue aplicándose en la geopolítica del conocimiento, para definir centros de creación de conocimiento y periferias que solamente lo aplican. Profesionales cuyo bagaje intelectual les otorga más poder sobre quienes construyen desde su propia experiencia los sentidos de mundo, universo y vida.

Primero: Replantear la modernidad como mito emancipador, desde la colonización hasta nuestros días. En las últimas décadas ha crecido la discusión en torno a que no fue para nada un proceso espontáneo que surgió en Europa desde el siglo XVI como fruto del triunfo de la razón ilustrada sobre la teocéntrica, la ciencia sobre la metafísica, el Estado-nación sobre la monarquía y la revolución industrial. Como tampoco se puede seguir sustentando que corresponde a una lógica lineal de progreso de lo antiguo al medioevo y a la modernidad como el estado superior cuyo legado simplemente debía ser expandible al mundo. Más bien, se advierte que la modernidad es resultado de procesos de dominación colonial que permitieron a la par “la constitución del complejo cultural conocido como racionalidad/modernidad europea, establecido como un paradigma universal de conocimiento y de relación entre la humanidad y el resto del mundo” (Quijano, 1992, p. 14).

Sin demeritar sus logros como proyecto emancipatorio para Europa, se cuestiona sus bases fundadas sobre el distanciamiento y exteriorización de las otras culturas como lo no occidental y la creación de un occidente como sí mismo, es decir, la colonialidad del poder como patrón de organización de las demás sociedades en sus estructuras económicas, políticas, culturales y de conocimiento con la intención de perpetuar sus intereses de supremacía cultural civilizatoria a expensas de la inferiorización de otras.

Replantear la modernidad en su mito emancipador significa que, durante la invasión, la conquista y la colonización, se inventó un mundo nuevo sobre el que ya existía milenariamente y se impuso la evangelización como lo más avanzado en materia espiritual y como única vía de salvación para no perecer, porque:

- a. Como proyecto de cristianización justificó la violencia física y la inferiorización objetiva y subjetiva de muchos pueblos.
- b. Este patrón salvacionista violento se mantuvo luego con los procesos de independencia y el surgimiento de los estados nacionales, de la mano de la ilustración, el republicanismo, la democracia y el progreso que fueron construidos sobre la negación histórica de la invasión colonial, del genocidio de los pueblos originarios, de los pueblos negros esclavizados, del campesinado reducido a productor de la tierra y del patriarcado como modelo imperante en las relaciones familiares y de género.
- c. Pervive sobre la base del racismo, el beneficio de la clase burguesa, el privilegio patriarcal, la élite ilustrada y la reducción de lo diverso a lo exótico y folclor, cuando no a la integración dentro del mismo sistema excluyente. Privilegios que perviven, son ocultados y minimizados con la justificación de la mixtura, el mestizaje, el sincretismo etc., ocultando que la diferencia colonial existe y continúa con la ruta del progreso a toda costa, del desarrollo capitalista y las sociedades europeas y norteamericanas como modelos a seguir.

Frente a lo anterior si bien Trabajo Social tiene un gran reconocimiento social por su compromiso con la ética humanista y la dignificación humana en los ámbitos grupales, familiares y comunitarios, nos atañe el ampliar la crítica de la modernidad con el fin de oponernos al desarraigo cultural de muchos pueblos y comunidades encarnados en seres humanos que día a día luchan por conservar sus ancestralidades en sus cosmovisiones y en los territorios desde los cuales enfrentan las lógicas del capitalismo y la modernidad con prácticas como el trueque, la justicia propia, la siembra de comida, la salud propia y los intercambios en las zonas rurales y en las urbes con el cuidado entre vecinos, la protección de mayores, la siembra de comida en pequeños espacios, entre otras prácticas. Como bien lo enuncian Hermida y Meschini (2017)

El Trabajo social enmarca su práctica profesional justamente en esos espacios donde el horror colonial deja de ser una retórica trágica para convertirse en una materialidad; herida colonial que signa cuerpos, vidas, proyectos y posibilidades. Estos padecimientos subjetivos y colectivos con los que nuestra disciplina se encuentra (efecto del capitalismo colonial y de la producción simbólica imperialista que legitima un orden social y político determinado) tienen rostros, nombres, cuerpos. Sus historias duelen la herida colonial no ha sanado (p. 28).

Segundo: Replantear la versión universalista de la historia como un relato de los vencedores. En tal sentido se precisa develar el mito de la historia universal como una construcción de la modernidad eurocentrada que ha creado sus propios mitos fundacionales, ignorando e invisibilizando de manera sistemática a un número importante de pueblos de América, África y Asia. Ahora bien, más que una idealización de las sociedades precolombianas, se trata de denunciar la invisibilización histórica de civilizaciones a quienes les fue extirpada sus posibilidades de contribuir en el mundo, que fueron aisladas y reducidos sus saberes, sus estructuras sociales, sus modos de vida a objetos de investigación para los centros de poder sobre el conocimiento mundial.

En este punto, es importante destacar los valiosos aportes que teóricos de Trabajo social ha realizado rupturas con su historia colonial como la única válida dejando en el olvido la historia de lo que ha sido la profesión contextualizada en la región. Esto ha generado que se proceda a la reconstrucción crítica de la historia. Corresponde ahora en su carácter de profesión moderna, salir del atrapamiento histórico colonial en el cual se debate y abogar por la pluralidad histórica que ha forjado su identidad como profesión a través de su vinculación en los procesos y movimientos sociales, en sus formas de relacionamiento con personas, familias, comunidades, instituciones, organizaciones, es decir, salirse de los discursos canónicos fundacionales de la profesión para escribir historias enraizadas en esa gran diversidad que tiene su acontecer histórico latinoamericano y caribeño.

Tercero: Criticar el mito sacrificial de la modernidad que aún continúa En palabras de (Dussel, 1994) no es el desmedro por la razón sino la irracionalidad que instaló la violencia encubierta en el acto emancipador con el que se logró y se continúa reduciendo a las poblaciones dominadas a una situación de necesitadas de salvación. A esto, le sigue la culpabilización por la situación padecida y además acusadas de inermes para salir del salvajismo, la barbarie y el subdesarrollo. Es este mito sacrificial el que justificó y justifica aún las múltiples violencias (física, epistémica, cultural, política, ontológica), por cuanto se emplea para convencer al otro de su condición inferior y naturalizar la idea de que el cambio es algo consustancial a la capacidad científica y tecnológica de una sociedad, la cual se asocia a la introducción en la vida moderna y la modernización. Grosfoguel (2016) enfatiza en que si estamos ante una civilización de muerte es nuestra responsabilidad si continuamos con la retórica de embellecimiento de la modernidad “ocultando su rostro imperial/colonial [...] dándole a lo occidental ese rostro bello, dulce, intrínseco y sui géneris” (p.160).

Ante este mito sacrificial es pertinente enfatizar que no somos pueblos violentos, más bien, somos el resultado de la subjetividad colonizada o enmascaramiento racial o blanqueamiento que a lo largo de tantos siglos nos hace sumisos a un destino impuesto, que en palabras de Polo Santillán (2014) nos distancia de nuestra responsabilidad con los hechos, nos hace separar racionalidad y pasiones, enfrascarnos en nuestra subjetividad egocéntrica que justifica la dominación sobre otros, es volver la mirada sobre nuestro propio centro construido colonialmente con límites éticos muy difusos⁸. Salirse de allí es “la recuperación y

⁸ Recomendaría también el trabajo de Juan camilo Cajigas Rotundo (2007). Estéticas de re(ex)istencia. Por las sendas de la decolonización de la subjetividad. Revista Nómadas (26), pp.128-137

afirmación radical de la humanidad de sujetos a quienes se les ha negado su humanidad sistemáticamente” (Maldonado, 201, p. 687) sus rostros están presentes en los sectores populares, el campesinado, las mujeres, los niños y niñas, los mayores, con los cuales nos relacionamos profesionalmente.

Trabajo Social puede desprenderse del mito sacrificial transformando su ética de la ayuda por una ética que cuestiona las bases de la explotación económica y de la falacia desarrollista. Una ética que reconoce las limitaciones de la razón ilustrada eurocéntrica y confía, sin ambigüedades, en que la liberación la hacen los pueblos no los profesionales. Por lo tanto, hay que despojarnos de la identidad misionera que intenta salvar a otros. Contribuir en la descolonización de las subjetividades creadas como representaciones ontológicas del no ser por es posible ser de otro modo. El reconocimiento de las diversas constituciones de lo humano y lo social promueve la liberación y permite que sean las propias víctimas del mito sacrificial con quienes reconstruimos las estructuras políticas, económicas y culturales en las que han de vivir. Como lo proponen Pereyra y Páez (2017)

[...]la concepción de intervención mutua que proponemos se desenvuelve como reconocimiento, valoración y presencia del otro y la otra, con su real papel estelar y transformador, con su enorme validez, legitimidad, e importancia real de sus saberes y experiencias que impactan sobre el Trabajo social en cada relacionamiento” (p. 210)

Es necesario transformar la ética de la ayuda que subyace en la comprensión de lo social como el producto no solo del capitalismo, sino de la colonialidad del poder “implica, además, reconocer que el racismo no es un simple problema de inclusión, sino de superación de un constructo que sirve de elemento organizador del actual patrón de poder mundial, en particular el capitalismo” (Barreto-Cortés, 2014, p. 202). Por eso, el Sumak Kawsay, Allin Kay, Vivir bien, Buen Vivir, estar bien y la comunalidad, no son propuestas contemporáneas son cosmovisiones que han estado milenariamente ocultadas a la luz de la ciencia social, son andinas y mesoamericanas, merecen respeto y ser aprendidas. En toda la América Latina y el Caribe encontramos todo tipo de movimientos luchando por la diversidad y sus sentidos de vida. Las luchas sociales de nuestro tiempo tienen el rostro visible de la diversidad.

Cuarto: Una ética de liberación requiere indisciplinar las ciencias sociales, esto es, cuestionar las bases histórico-coloniales sobre las cuales se fundamentaron sus ideas de lo humano, lo comunitario y la sociedad,

[...] no significa desechar herramientas o conceptos centrales de las ciencias ni tampoco las hermenéuticas críticas de la humanidad. Más bien, quiere hacerlas comunicar. También quiere incitar a repensar su utilidad o sus efectos sobre las relaciones coloniales, preguntando hasta qué punto estas herramientas perpetúan (involuntariamente quizás) la lógica vigente (Walsh, Schiwy, Castro-Gómez, 2002, p. 14)

Es preguntarse por las estructuras académicas productoras de conocimiento, su incidencia en los análisis de realidad frente a las lógicas del capitalismo, la globalización y la perpetuidad de la dominación. Es reflexionar sobre sus legados coloniales (sexistas, racistas, clasistas, patriarcalistas y heteronormativos) en las interpretaciones de lo social. Abogar por la pluriversidad y con ello la entrada de diversas racionalidades de la vida, el mundo, el universo, lo planetario, el ser humano, etc. Es denunciar la geopolítica del conocimiento en su poder imperial y apostar por la descolonización del saber, de la ciencia, la tecnología en relación con apuestas por otros órdenes sociales, otros mundos en los que se abogue por el diálogo intercultural que permita revisar las estructuras conceptuales, los métodos para producir conocimiento, dimensionar otras formas de lenguaje que enriquezcan la crítica social.

Para cerrar basta decir que Trabajo Social tiene la cualidad de contar con una apertura importante hacia todo tipo de conocimientos, eso le hace de por sí indisciplinada en materia epistémica. En perspectiva ética, es necesario fortalecer el diálogo frente a los asuntos comunes que interesan al conjunto de las ciencias sociales y tiene capacidad de interpelar sus constructos teóricos. Se puede aportar en la trasgresión de la geopolítica del conocimiento, aunque no es una labor que solamente corresponde a Trabajo social, si contamos con la apertura necesaria para abrir el diálogo intercultural con otros saberes, a otras geografías negadas o reducidas a estudios de área (género, población, interculturalidad, etc.) en la perspectiva de abogar por una reparación histórica o justicia epistémica de saberes subalternizados por la colonialidad del poder-saber. Podemos aportar teorías sociales que contribuyan a reabrir las ciencias sociales, a fomentar su vínculo de nuevo con las humanidades y las llamadas ciencias exactas, porque la vida humana está inmersa en un mundo amplio cuyo centro es la vida y esa no puede reducirse a compartimientos estériles.

Desprendernos de la colonialidad del poder es una tarea porque implica en palabras de Quijano (1992, p.20) liberar las relaciones interculturales de la prisión en que están, pues entraña también la libertad de todas las gentes. Se trata de la libertad de opción entre las diversas orientaciones culturales. Y sobre todo, la libertad para crear, criticar, cambiar e intercambiar cultura y sociedad. Es parte, en fin, del proceso de liberación humana y social de todo poder que asume la diferencia como desigualdad, discriminación, explotación y dominación. Es una invitación a los diálogos interculturales críticos, respetuosos de la diferencia y la valoración de sus aportes para interpretar, comprender y solucionar problemas sociales generados en el mundo moderno, solo así podremos avizorar procesos de transmodernidad porque esta civilización occidental es reciente pero al conciliar con la destrucción de la vida, no merece durar mucho tiempo.

Referencias

- Amin, Samir. (1998). *El eurocentrismo. Crítica a una ideología*. México: Siglo XXI.
- Barreto-Cortéz, E. (2014). Colonialidad y política social en el Estado de Bienestar. En: Gómez-Hernández et, al., (Ed.) *Diversidades y decolonialidad del saber en las Ciencias Sociales y el Trabajo social*. (pp. 191-204), Medellín, Colombia: Pulso y Letra editores.
- Caba, S & García, G. (2014) acerca de la denuncia al eurocentrismo en el pensamiento social latinoamericana y la problemática de la universalidad del conocimiento. *Polis*, (38), pp. 1-18
- Carvajal-Villaplana, A. (2002) *Teorías y modelos: formas de representación de la realidad*. Comunicación, 12(001),1-14
- Dussel, Enrique. (1994). *El encubrimiento del Otros. Hacia el origen del "mito de la modernidad"*. La Paz, Bolivia: Plural editores.
- Estermann, Josef. (2012). *Crisis civilizatoria y vivir bien. Una crítica filosófica del modelo capitalista desde el Allin Kawsay/Suma Qamaña andino*. Revista Polis, (33), 1-22. Bolivia.
- Estrada-Álvarez, Jairo. (2014). *América Latina en medio de la crisis mundial. Trayectorias nacionales y tendencias regionales*. Bogotá, Colombia: CLACSO/Universidad Nacional de Colombia.
- Gambina, J. & Pinazo, G. (2014). *La crisis y las trayectorias de América Latina: neoliberalismo, neo desarrollismo y proyectos alternativos*. En: Estrada-Álvarez, Jairo. (Coord.). *América Latina en medio de la crisis mundial. Trayectorias nacionales y tendencias regionales*. (pp.89-106). Bogotá, Colombia: CLACSO/Universidad Nacional de Colombia.

- García Reyes, J. (2012) *Ciencia en crisis. Auge de la tecnocracia y empoderamiento de sus resistencias (1914-2011)*. Revista de estudios culturales Ecléctica. (1), pp. 52-63
- Giraldo-Alzate, O. (2016). *De una epistemología eurocéntrica a una epistemología del sur*. Revista Criterio Libre Jurídico. 13(2), 50-67
- Gómez-Hernández, E. (2014). *Decolonizar el desarrollo desde la planeación participativa y la interculturalidad en América Latina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Espacio editorial
- Gómez H, Esperanza. (2019). *Diversidades sociales y reivindicación para la transformación y la liberación de América Latina y el Caribe*. Cuadernos del pensamiento crítico latinoamericano, (16), 1-4. CLACSO.
- González, J. (2009). *La teoría de la complejidad*. Revista Dyna, 76 (157), 243-245
- Grosfoguel, R. (2016). *Caos sistémico, crisis civilizatoria y proyectos descoloniales: pensar más allá del proceso civilizatorio de la modernidad/colonialidad*. Tabula Rasa, (25), 153-174
- Hermida, M.E. y Meschini, P. (Comp.) (2017) *Trabajo Social y descolonialidad*. Mar del Plata, Argentina: Editorial de la Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Lander, E. (2011). *Los límites del planeta y la crisis civilizatoria*. Revista Venezolana de economía y ciencias sociales, (1), 141-166
- Lao-Montes. (2011). *Crisis de la civilización occidental capitalista y movimientos antisistémicos*. Revista Universidad del Valle. (9), 140-183. <http://hdl.handle.net/10893/4883>.
- Maldonado, E. (2009). *Complejidad de los sistemas sociales: un reto para las ciencias sociales*. Cinta Moebio, (36), 146-157
- Maldonado-Torres, N. (2011). *El pensamiento filosófico del giro descolonizador*. En: Dussel, Enrique, Mendieta, Eduardo y Bohórquez, Carmen (Ed.) *El pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y "latino" (1300-2000): historias, corrientes, temas y filósofos*. (pp.683-697) México: siglo XXI editores.
- Marañón, B. (2016). *De la crisis estructural del patrón de poder mundial, colonial, moderno y capitalista hacia la solidaridad económica y los buenos vivires en América Latina*. *Cooperativismo & Desarrollo*, 24 (109), 9-26
- Márquez-Covarrubias, H. (2010). *Crisis del sistema capitalista mundial: paradojas y respuestas*. Polis, Zacatecas, 9 (27), 435-461
- Mendez-Reyes, J. (2012). *Eurocentrismo y modernidad. Una mirada desde la filosofía latinoamericana y el pensamiento descolonial*. *Omnia*, 18(3), 49-65
- Mignolo, W. (2001). *La colonialidad: la cara oculta de la modernidad*. http://www.macba.cat/PDFs/walter_mignolo_modernologies_cas.pdf
- O'Connor, E. (2009). *La crisis económica y humana del capitalismo financiero consumista*. *Consonancias*, 8(29), 4-15
- Pereyra, E. & Páez, R. (2017). *El Trabajo Social y los desafíos de una praxis anticolonial*. En María Eugenia Hermida y Paula Meschini. (Comp.) *Trabajo Social y descolonialidad*. (pp.203-225). Mar del Plata, Argentina: Editorial de la Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Polo-Santillán, M.A.. (2014). *Decolonizando la subjetividad. Una aproximación budista*. Nuevas

fronteras de filosofía práctica, (3), 1-18

Quijano, A. (1992). *Colonialidad y modernidad/racionalidad*. Perú Indígena, 13(29), 11-20.

Sánchez Muñoz, R. (2015) El problema de la crisis desde la fenomenología de Edmund Husserl. Escritos, 23 (50),157-177

UNESCO (2010). *Informe sobre las ciencias sociales en el mundo. Las brechas del conocimiento*. París, Francia: Unesco. <http://unesdoc.unesco.org/images/0021/002173/217366s.pdf>

Walsh, C., Schiwy, F., y Gómez-Castro, S. (2012). *Indisciplinar las ciencias sociales. Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Perspectivas desde lo andino*. Ecuador, Quito: Universidad Andina Simón Bolívar/ Ediciones Abya Yala.

MSPAS. (2017). *Plan Estratégico Nacional para la Prevención, Atención y Control de ITS, VIH y Sida*. Guatemala: MSPAS. (1994). *Nuevas Dimensiones de la Seguridad Humana*.

OMS/OPS. (2006 p.1). *Constitución de la Organización Mundial de la Salud, documentos básicos, suplemento de la 45a. edición*. Nueva York.

ONU. (24 de septiembre de 2019). *Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación*. Obtenido de Focus: <http://www.fao.org/FOCUS/S/aids/aids6-s.htm>

ONUSIDA. (2016 P. 10). *Acción Acelerada para acabar con el sida*. Ginebra: ONUSIDA.

PNUD. (1994 p.26). *Nuevas dimensiones de la Seguridad Humana*.

Vásquez, S. T. (2013 p. 5). *Desarrollo humano, pobreza y desigualdades*. Santander: Universidad de cantabria.